

XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

La identidad populista neoliberal. Chile, 1990-2018.

Freddy Timmermann.

Cita:

Freddy Timmermann (2019). *La identidad populista neoliberal. Chile, 1990-2018. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/359>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La identidad populista neoliberal. Chile, 1990-2018

Freddy Timmermann

Eje Temático: Poder, Conflicto y Cambio Social.

Mesa 61: De izquierda a derecha. Neoliberalismo y democracia en América Latina (c.1998-2019)

Universidad Bernardo O'Higgins

fatl.01.extra@gmail.com

Abstract

El populismo es, discursiva y factualmente, central en la actual identidad neoliberal chilena. Es necesario observar, por un lado, su anti-discurso. Por otro, el carácter de las prácticas populistas que se desarrollan desde el gobierno de la Concertación por la Democracia hasta los gobiernos de Derecha hoy, especial, aunque no únicamente, en las municipalidades. Es a esta tensión, contradictoria por cierto, a la que se pone atención en esta ponencia, y a sus efectos, más allá de las élites políticas, pues este populismo cobra existencia no sólo por sus emisores sino que por sus receptores, configurándose en el proceso comunicacional populista una identidad política específica neoliberal. Además, esta se nutre de condicionantes que, en el tiempo, remiten a elementos de larga data, que deben ser tenidos en cuenta para una comprensión amplia de la vivencia capitalista y del carácter de la democracia que se configura.

Palabras Claves: populismo, neopopulismo neoliberal, democracia, dependencia, terror.

El Populismo

No pocos análisis del populismo actual utilizan las condicionantes que operaron en el populismo tradicional desarrollado en los primeros dos tercios del siglo XX. Las *rememoraciones* elaboradas para vivencia política del tiempo, el terror emocional existente y la democracia neoliberal establecen contextos distintos, que proyectan prácticas populistas diferentes. Por ello es importante referir brevemente el populismo (tradicional) para, posteriormente, analizar los nuevos contextos y allí situar el neopopulismo neoliberal en su especificidad. En Latinoamérica, es en los dos primeros tercios del siglo XX donde se encuentran sus expresiones históricas principales -Cárdenas en México, Perón en Argentina y Vargas en Brasil como paradigmas mayores-, cuando la sociedad tradicional comenzaba una transformación capitalista hacia la industrialización para sustituir las importaciones, llegando las masas a insertarse, de diversas formas, a la política, generándose proyectos de inclusión social. Se pretendía alcanzar crecimiento económico con la justicia social. Sus rasgos predominantes fueron constituir un movimiento político con un estilo identificable de movilización, liderazgo, campañas y propaganda, que procura generar una gratificación inmediata de las necesidades de las masas, apelando al personalismo, paternalismo y nacionalismo, estructurando una coalición heterogénea que apunta en gran parte a la clase trabajadora, pero que incluye y es dirigida por sectores de los niveles medio y alto, contemplando un conjunto ecléctico de políticas adoptadas en períodos de “modernización”, con programas de integración nacional que responden a los problemas del subdesarrollo. Un aspecto central que se observa es una expansión del gasto público en la implementación de sus programas. Estas categorías son reiteradas en los análisis de las expresiones populistas en Chile. Pensando en el segundo tercio del siglo XX, estas surgen como una suerte de transacción no acordada, plenamente variable y contextual, en que los líderes y grupos políticos, clientelísticos en su proyección sociopolítica y económica, portan en su gestión elementos autoritarios, paternalistas, elitistas, oligárquicos y caudillistas, que contradicen, sin embargo, su discurso inclusivo en este sentido, ante grupos que lentamente van poblando la ciudad, provenientes del mundo campesino, apenas alfabetizados, entrando en profesiones urbanas, en un país en que la economía, si bien experimenta avances significativos después de la crisis de 1929, ante las expectativas que los discursos de las élites o líderes carismáticos instalan -por convicción o estrategias políticas electorales- y el aumento de población, se torna insuficiente en sus avances para cumplirlas. Ello se profundiza cuando el modelo ISI comienza a paralizarse desde fines de la década del cincuenta. Por ello surgen prácticas populistas que desconocen la democracia ilustrada, procurando, en cambio, insertar emocionalmente al posible ciudadano en dependencias que proyectan inseguridades religiosas, políticas y económicas.

El populismo ibañista Joaquín Fernández lo percibe nacionalista, intentando unir la patria al pueblo -gente común, con tradición y virtud- en torno a un líder, para generar una oposición al comunismo y oligarquía.¹ El populismo del Frente Popular “canalizó los deseos y campañas de masas de bienestar social en apoyo a una industrialización inducida”. “Al admitir a los líderes de masas, pero no a sus ambiciosos programas, los grupos dominantes esperaban suavizar -no acentuar- el conflicto social-político”. Así, “Chile se desarrolló políticamente permitiendo la expresión democrática de los antagonismos sociales”, aunque no se eliminaron las causas que lo originan. La Unidad Popular “rompió *las reglas del juego* implícitas en mayor medida que sus antecesores -los demócratacristianos- impulsando reformas profundas con el objeto de responder al pluralismo social fomentado por años de modernización y de políticas populistas”.² Carlos Cousiño percibe la existencia de un carácter populista del gobierno de Allende, donde el gasto público aumenta por causas políticas e ideológicas, generándose inflación y escases de productos. Para él, se careció de un líder adecuado para dirigir el proceso.³

En estas prácticas populistas, en el anhelo de alcanzar la satisfacción de necesidades por parte de la masa, puede producirse una identificación momentánea con el líder, carismático o no, lo que en ningún caso implica expresar que se habla del ejercicio de soberanía ilustrada sino más bien de un cálculo económico o político-social de sobrevivencia. Este populismo trata de evitar el sufrimiento que ocasiona la incertidumbre del presente-futuro por medio de modelos simbólicos vinculados, también, a acciones prácticas correlacionadas con el orden social vigente como fundamento originario⁴. Se genera así una dependencia emocional en el largo plazo sustentada en anhelos utópicos de proyectos sociopolíticos inclusivos. Pero, si se origina alguna identidad populista, como lo plantea Laclau, sucede en la demanda, y es momentánea y en función de esta satisfacción, que puede percibirse también ideológicamente, especialmente en cuanto a oponerse al *statu quo*. En este sentido, pensando en mayores desarrollos hacia la democracia ilustrada, el populismo es un síntoma de su debilidad o inexistencia, de que sus valores no han sido ni institucionalizados ni llevados a una introspección particular, pero, al mismo tiempo, es la constatación de que, en el estadio sociopolítico del segundo tercio del siglo XX, fue lo posible de lograr, en el sentido de profundizar la muy débil democracia liberal existente.⁵

¹ Fernández, Joaquín. *El Ibañismo (1937-1952): Un Caso de Populismo En La Política Chilena*. Santiago. Instituto de Historia PUC. 2007.

² Drake, Paul. *Socialismo y populismo. Chile 1936-1973*. Valparaíso. Ediciones Universidad Católica de Valparaíso, 1992, pp. 239, 240, 307-310.

³ Cousiño, Carlos. "Populismo y Radicalismo Durante El Gobierno de La Unidad Popular". *Estudios Públicos*, n° 82. Santiago, 2001, pp. 189-202.

⁴ Se siguen las ideas de Fernández, Beatriz. “Las desigualdades sociales y sus implicaciones con el sufrimiento contemporáneo” (en: Hounie, Ana-Fernández, Ana. *Políticas del dolor. La subjetividad comprometida. Un abordaje interdisciplinario de la problemática del dolor*. Montevideo, Ediciones Universitarias, 2017, p. 103).

⁵ Se han seguido contenidos de nuestro trabajo “Populism and neoliberalism in Chile” (en: Adrian Scribano, Maximiliano E. Korstanje, Freddy Timmermann López (editores). *Populism in the days of Postcolonialism*. Routledge, 2019 (en edición).

La civilización neoliberal

Posiblemente dentro de otros existentes, tres elementos permiten en este estudio diferenciar los anteriores contextos de desarrollo del populismo tradicional de aquel donde el neopopulismo neoliberal lo hace: la vivencia política en el tiempo (de lo relativamente mediato ideológico a lo inmediato consumista), en el terror (que impone la inseguridad desde el cuerpo emocional) y en la democracia neoliberal (individualista y consumista). El *terror* neoliberal, padecido ya a fines de la década del noventa en las etapas intermedias de su maduración, tiene como estructuras violencias derivadas de la institucionalidad política y económica en su desarrollo histórico reciente, que no alcanzan un efecto traumático, por su irrupción relativamente gradual desde el Régimen Cívico-Militar, que se continua en contextos democráticos menos autoritarios desde 1990. En este *terror*⁶ no es posible anular o controlar aquello que genera incertidumbre y dolor, porque no son claramente percibidas las áreas de insegurización y su relación con el miedo, por cuanto no existe una producción de sentido político-social, cultural y religioso a nivel local y global. También, a que las percibidas son difíciles de modificar, porque los espacios de ciudadanía son limitados para ello. Como los anteriores elementos que fortalecían la existencia de áreas de seguridad centradas en vivencias comunitarias han sido sistemáticamente destruidos o menoscabados, se ha generado un desarraigo, una orfandad social, debilitándose el *Nosotros*. Esta es la esencia de la práctica apolítica del sistema neoliberal, un espacio de realización que se construye aisladamente, en forma individual. Al no estar anclado en un sujeto comunitariamente consensuado, posibilita que el individuo escape del pasado lanzándose siempre al futuro inmediato, en una huida personal constante que no es contenida por el entorno y que no percibe como tal, consolidando una inestable identidad. La internalización, en cuanto cultura introspectiva de pautas de cálculo económico, lleva a percibir el aspecto económico-social que se espera se satisfaga como práctica central de la democracia, no que se concreten realizaciones vinculadas a valores de soberanía ilustrada. Como no se participa políticamente para controlar estas inseguridades, queda en evidencia que, en éste aspecto, el descontento existente se vuelca más hacia adentro que hacia afuera, reflejando una desmovilización y un desencanto político íntimo. Esta privatización del miedo y dolor sociopolíticos, este vaciamiento del conflicto social que se percibe, dificulta la percepción del *terror* existente y también su necesaria racionalización conceptual y acción.

Parte de este proceso vivencial es lo que Scribano denomina *Consumo Mimético*, “el momento donde la subjetividad se sustenta como identidad con el objeto, cuando las cosas comienzan a gobernar el mundo de los hombres”. Es lo que se percibe como el desarrollo de una cultura

⁶ Se siguen contenidos de nuestro trabajo “Great Terror and Neo-liberalism in Chile” (en: Korstanje, Maximiliano. *Terrorism in a Global Village: How Terrorism Affected Our Daily Lives*. Nova Publishers, Nueva York, 2016).

introspectiva plenamente funcional al sistema extrospectivo en que se inserta el individuo y la sociedad. Existe en este *Consumo Mimético* un “pliegue” generado por “el disfrute” “inscripto en los juegos del lenguaje del placer”⁷. Se habla, por lo tanto, de la sensualidad del individuo, y del significado social que proyecta. Allí se observa lo que Scribano denomina *falta* pues, en sus palabras, para que el *Consumo Mimético* “sea efectivo, se produce como una falta en el sujeto que consume”. Siempre “te deja frente a la falta”, la que interpretamos como una proyección al presente futuro, en el sentido del *riesgo*, en la búsqueda de seguridad, centrada, en éste caso, en un consumo aprendido en cuando conducta-esquema centrado en la memoria-esquema y, en ese sentido, también apprehendido, pues es un tipo de cultura introspectiva neoliberal la que se produce. Como esta *falta* alimenta en el futuro otra *falta*, es una suerte de adicción psicofisiológica -interpretada como punto de llegada, además, como realización individual y social-. Es un aprendizaje constante del futuro, por lo que éste segundo *terror* neoliberal es más silencioso y menos notorio y conflictivo, imperando en él la necesidad de seguridad que se experimenta, hecho que fija la estrategia, asimilándose por ello al *riesgo* -en cuanto metrificación limitada del azar para aislar la indeterminación-⁸, porque, en su desmedido afán de previsión técnica, establece a la experiencia como un saber a posteriori.⁹

La *falta* mencionada se vincula al *terror* desde una perspectiva temporal. Siguiendo los conceptos de Bloch¹⁰, los *afectos a la espera* se entienden como aquellos “cuyo impulso es extensivo”, no encontrándose el objeto del instinto “a la disposición individual del momento, ni se halla tampoco presto en el mundo a mano, de manera que puede dudarse todavía de su resultado o de que acaezca”. Bloch refiere el carácter “incomparablemente” anticipador que se abre plenamente al horizonte temporal, implicando “un futuro auténtico, el todavía-no, lo que objetivamente no ha sucedido aun”, lo que lleva, respecto a éste último rasgo, a equiparlo en su significado con la noción de *riesgo* en la que se sitúa la definición de *terror* antes expuesta para el neoliberalismo chileno después de 1990.

El *afecto de espera* contempla la satisfacción de un apetito, porque en su insatisfacción esconde también un elemento de placer cuyo ímpetu y deseo debe ser satisfecho. Es una esperanza que actúa

⁷ Scribano, Adrián. “Desgrabación Mesa Redonda Encuentro IECS-UFPEL”. Brasil, 2010, pp. 1-4.

⁸ Moya, L.-Olea, F. “Identidad, seguridad e incertidumbre en el Chile global” (en: *Gobernar Los Cambios. Más allá de la crisis*. División de Organizaciones Sociales-Ministerio. Santiago, LOM Ediciones, 2002, p. 64

⁹ Vidal, R. *Capitalismo (disciplinario) de redes y cultura (global) del miedo*. Buenos Aires, Ediciones del Signo, Buenos Aires, 2005, pp. 43-86.

¹⁰ Bloch, Ernst. “Movimiento del ánimo y del estado del Yo, apetito de los afectos de la espera y muy especialmente de la esperanza” (en: *Principio y Esperanza*. Vol. 1 Editorial Aguilar, Madrid, 1980, pp. 51-56).

a corto plazo también en que están involucrados el dolor y el placer conjuntamente. La acción que la vincula emocionalmente es el consumo exacerbado, que nunca es posible de detener.¹¹

La identidad populista neoliberal. Chile, 1990-2018

Mackinnon y Petrone caracterizan la existencia del populismo a partir de una crisis como condición de emergencia¹². Marcelo Arnold menciona como síntomas de esta el desprestigio del sistema político institucional; la existencia de un sistema de representación electoral proveniente del régimen cívico-militar que impide la generación transparente de soberanía ciudadana; la existencia de una política que se convierte en técnica; las desigualdades sociales existentes, sustentadas en privilegios debidos al origen y no al mérito; y la asimetría de poder entre capital y trabajo, por debilitamiento de los sindicatos.¹³ Para este trabajo, esta crisis también se sustenta en que la política ha sido permeada por el cálculo económico, llegando al cuerpo emocional, que opera en dependencias de apetitos de consumo que le otorgan su identidad sociopolítica individualista, surgida y fortalecida al existir en Chile, desde la segunda mitad de la década del 90, un menoscabo ciudadano en cuanto a la confianza en las instituciones políticas, traducida en el abstencionismo y rechazo a las élites (políticas, eclesiásticas, militares, plutocráticas, etc.), el vacío -anomia- de valores de la democracia liberal. No sorprende, por lo tanto, que Fassin proponga la tesis de que el populismo es un instrumento del neoliberalismo, incluso cuando este populismo se autoproclama “de izquierda”, para sustituir la alternativa ideológica entre la Derecha y la Izquierda, siendo el “momento populista” parecido a la conversión de las personas en consumidores¹⁴, generando la existencia de una perspectiva de pueblo funcional a la adquisición de logros económicos individuales en una sociedad que está marcada por la desigualdad. Es decir, un neopopulismo que instala, con el cuerpo-individuo, protenciones de corto plazo dependientes de un liderato ocasional. Este corto placismo coyuntural de la satisfacción de demandas por parte del neopopulismo neoliberal se acentúa por la implementación emocional que realiza en las actuales condiciones tecnológicas de la propaganda y comunicaciones, acentuado con la inmediatez de las redes sociales y el uso de celulares, imponiéndose la democracia de la opinión o del público.¹⁵

¹¹ Se han seguido contenidos de nuestro trabajo *El padecimiento de la felicidad neoliberal*. Algunas perspectivas del Terror sociopolítico (*Aposta revista de ciencias sociales*. Será publicado en el N° 76. Primer trimestre de 2018).

¹² Mackinnon, María Moira-Mario Alberto Petrone. *Populismo y Neopopulismo en América Latina. El problema de la Cenicienta*. Buenos Aires, Eudeba, 1998, pp. 11-55.

¹³ Marcelo Arnold, "¿Existen Las Bases Para El Populismo En Chile?" (en: *Le Monde Diplomatique*, julio 2011). <http://www.lemondediplomatique.cl/article1652,1652.html>.

¹⁴ Fassin, Eric. *Populismo de izquierdas y neoliberalismo*. Barcelona, Herder, 2018.

¹⁵ Taguieff, Pierre-André. "Interpretar la ola populista en la Europa contemporánea: entre resurgencia y emergencia" (en: Simón, Miguel. *La extrema derecha en Europa. Desde 1945 a nuestros días*. Madrid. Editorial Tecnos, 2007, p. 40).

Un ejemplo central del neopopulismo neoliberal descrito procede de la gestión municipal de los alcaldes, porque la Concertación “confirmó al municipio gestado en el régimen cívico-militar como el ente encargado de materializar el Estado subsidiario y la focalización en el combate a la pobreza como la redefinición de la política”. Jaime Ravinet en Santiago (1990-2000) “potenció entre los habitantes de la comuna tendencias a la despolitización y la descuidadización”, por medio de “la consolidación del carácter subsidiario del Estado, de los privados como motor del desarrollo económico-social y la visión localista, ajena de los grandes debates nacionales de la ciudadanía”, lo que “radicó importantes temas en el municipio, sacándolos del aparato central”. El Consejo Municipal y el CESCO de la comuna de Santiago “*participaron* en los planes y decisiones comunales, pero de manera consultiva y no decisoria”, concentrándose los cabildos con las organizaciones comunitarias en temas y problemas particulares de cada barrio, favoreciendo la concentración de la población en sus propios problemas¹⁶. Joaquín Lavín en las condes (1992-1999, y actualmente), “planteaba el supuesto fin de las divisiones ideológicas, la existencia de un consenso en la base social del modelo neoliberal”, sosteniendo que a las personas, “lo que realmente le interesaba no eran decidir sobre proyectos políticos alternativos, sino que sobre sus problemas cotidianos y contingentes... una gestión eficiente, menos burocracia y su bienestar personal”¹⁷. El alcalde de Valparaíso (1990-2004) Hernán Pinto utilizó las políticas focalizadas contra la pobreza, “mediante un aparato sólido” como mecanismos de clientelismo, con la existencia de “cierta noción de presión *desde abajo* para conseguir el saneamiento urbano en los cerros porteños”.¹⁸ Virginia Reginato, alcaldesa de Viña del Mar hasta hoy, expresa “que se trató de una actitud pragmática, más no un compromiso militante hacia el mundo popular”. Afirma que “el voto masivo hacia la alcaldesa tiene que ver más con un carácter personalista, logrando el gremialismo apoyo a la figura más que al partido”¹⁹. Las administraciones municipales de las alcaldesas Carolina Plaza (2000-2011) y Vicky Barahona (2000-2006), en las comunas de Huechuraba y Renca, se basaron en redes clientelares, “capaces de incidir en la vida cotidiana de los habitantes” y en la personalización de la política, “vital para lograr romper antiguas lealtades políticas”, en zonas sin predominio de la Derecha. Sus operadores eran “brokers” locales, “generalmente presidentes de juntas de vecinos o líderes de otras organizaciones”. De esta forma, “La adhesión política, a comienzos del nuevo siglo, se volvió volátil y pragmática” porque “El modelo de financiamiento en base a proyectos con lapsos de tiempos acotados, impedía la

¹⁶ Valdivia, Verónica. “El Santiago de Ravinet. Despolitización y consolidación del proyecto dictatorial en el Chile de los noventa” (en: Historia (Santiago) vol.46, n° 1 Santiago, junio 2013). <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-71942013000100006>

¹⁷ Álvarez, Rolando. “Clientelismo y mediación política: Los casos de los municipios de Renca y Huechuraba en tiempos de la ‘UDI Popular’” (en: Revista de Historia y Ciencias Sociales *Divergencia*. Santiago, 2015).

¹⁸ Pérez, Aníbal. “Clientelismo Político, Neoliberalismo y La Concertación: el ‘guatón’ Pinto en el Municipio de Valparaíso 1990-1996” (en: Revista de Historia y Ciencias Sociales *Divergencia*, n° 3, Santiago, 2013).

¹⁹ Pérez, Aníbal. “¿UDI Popular? Los Campamentos y El Respaldo Electoral-Popular de Derecha. El Caso de Virginia Reginato En Viña Del Mar (2008-2013)”. En: Revista *Izquierdas*, n° 21, Santiago, 2014).

proyección en el tiempo de las organizaciones sociales y fortalecía el poder de los organismos estatales”. Estos vínculos “se fortalecieron al materializarse en redes de confianza entre la comunidad y las alcaldesas. Las visitas a terreno, los llamados telefónicos, la preocupación por las enfermedades de personas pertenecientes a la Tercera Edad o menores, la percepción de que se cumplía lo que se prometía, fue vital para el traspaso de las barreras ideológicas en dos comunas de tradición de izquierda”.²⁰

El populismo neoliberal de los alcaldes mencionados produce consensos momentáneos, centrados en determinadas necesidades que se estima la institucionalidad debe satisfacer para disminuir múltiples inseguridades que se experimentan. Funcional a ello, en ausencia de ideologías políticas inclusivas, desde el poder central del Estado se inscriben discursos populistas que se muestran como anti-partidos, rechazando a los inmigrantes, o nacionalistas ante la supuesta pérdida de la identidad nacional. Se produce una vinculación afectiva con un líder o caudillo carismático, cuya honestidad y fuerza de voluntad, más que el programa o las tácticas previstas, garantizan el cumplimiento de los deseos populares.²¹ Es un líder mediático que, por medio de la demagogía (manipulación) se sitúa positivamente ante un público que recela de las prácticas políticas oficiales.

Parte de esta manipulación es la inversión populista que realiza el neopopulismo neoliberal y, con ello, su apropiación. Giner, Lamo de Espinosa y Torres piensan que el populismo tradicional posee una retórica abiertamente emocional, maniquea y autoafirmativa en torno a la idea de pueblo, a quien se atribuyen virtudes de justicia y moralidad política.²² El populismo neoliberal percibe a la masa, no al pueblo o a su idealización, y procura evitar que ejerza la soberanía ilustrada. En este sentido, denomina populistas a quienes se oponen al Estado mínimo. Enrique Dussel habla de la existencia de un "seudo-populismo" en cuanto epíteto peyorativo, constituyéndose en una crítica política conservadora a toda medida o movimiento social o político que se oponga a la tendencia de globalización tal como la describe la teoría de base del "consenso de Washington". Por ello, agrega, "los populistas son siempre otros, anómalos e incurables a los que se atribuye persistir cínicamente en mezclar en forma extravagante, y para provecho propio, lo político y lo social, esferas que el neoliberalismo y el institucionalismo se habían ocupado de separar para siempre".²³ Para Octavio Moreno, cualquier desviación a la ortodoxia neoliberal es señalada como populista y el concepto es

²⁰ Álvarez, Rolando. "Clientelismo y mediación política: Los casos de los municipios de Renca y Huechuraba en tiempos de la 'UDI Popular'" (en: Revista de Historia y Ciencias Sociales *Divergencia*. Santiago: 2015).

²¹ Giner, S., Lamo de Espinosa, E. y Torres, C. *Diccionario de Sociología*. Madrid, Alianza Editorial, 1998.

²² Giner, S., Lamo de Espinosa, E. y Torres, C. *Diccionario de Sociología*. Madrid, Alianza Editorial, 1998.

²³ Enrique Dussel, "Cinco tesis sobre el populismo" (en: revista *Iztapalapa*, 2007).
<http://enriquedussel.com/txt/Populismo.5%20tesis.pdf>.

vaciado y convertido en un arma política, un “gran otro”, una quimera, que se liga a demagogia, a liderazgos populares e irresponsabilidad²⁴.

Con ello, el neopopulismo neoliberal debilita o anula la democracia ilustrada. En esta dirección apunta la descripción de Echeverría, para quien el ideal populista hoy residiría en una situación ideal de referéndums permanentes. Sostiene que “El protagonismo reclamado por el individuo uno a uno, jaleado por redes y medios de comunicación, ha magnificado el malestar de los individuos que de una manera o de otra se sienten excluidos del sistema, se rebelan contra el *statu quo* y aceptan jugar un papel gregario rupturista en favor de un caudillo”. Agrega que se asiste a la pandemia de una ‘patología democrática’, donde el populismo siempre ronda la democracia y si puede la suplanta. Para él, esta alter democracia se construiría sobre los escombros de la democracia tradicional.²⁵

Es el surgimiento de la pretensión de imponer una nueva legitimidad del tiempo ante la carencia de legitimidad política, pues se desconocen las prácticas de los pluralismos democráticos, como las mediaciones en busca de consenso, que se desarrollan con paciencia e inversión de tiempo. Se desean soluciones rápidas, lo que prolonga en el mundo político domesticaciones vivenciales provenientes de acciones económicas como el consumo exacerbado. Para ello es necesario desconocer al Otro en sus derechos políticos, transitando hacia soluciones autoritarias para establecer un orden deseado. Se ausenta así toda noción de construir comunidad con la comunidad. Las bases de dependencia que originan el populismo de antes no son las de ahora, pero su impacto emocional en cuanto situarse como dispensador de inseguridades que conducen al miedo son las mismas, con la gran diferencia que el terror que hoy se padece lo es en un plano no consciente e individual, profundamente en el cuerpo emocional, a diferencia de la ideología que articulaba, aunque sea en parte, el populismo tradicional, más masivo en su recepción, que permitía percibir, a ratos deformadamente, por cierto, el *statu quo* que se deseaba transformar. Hoy el neopopulismo neoliberal no está en contra de este *stato quo* sino que lo defiende²⁶, porque es su espacio de poder y privilegios. Desde allí, realizando una inversión del término, se sitúan sus prácticas populistas.

²⁴ Citado por Aldo Fabián Hernández Solís (en: “El populismo, quimera para mantener el dominio neoliberal”. Revista *Tlamehua*, vol.10, n° .41. Puebla, 2017).

²⁵ Echeverría, Pedro. *Populismo y antipopulismo; nacionalismo, neoliberalismo e imperialismo*. México, 2018. <https://lahaine.org/aO3b>

²⁶ Taguieff, Pierre-André. “Interpretar la ola populista en la Europa contemporánea: entre resurgencia y emergencia” (en: Simón, Miguel. *La extrema derecha en Europa. Desde 1945 a nuestros días*. Madrid. Editorial Tecnos, 2007, p. 49).